

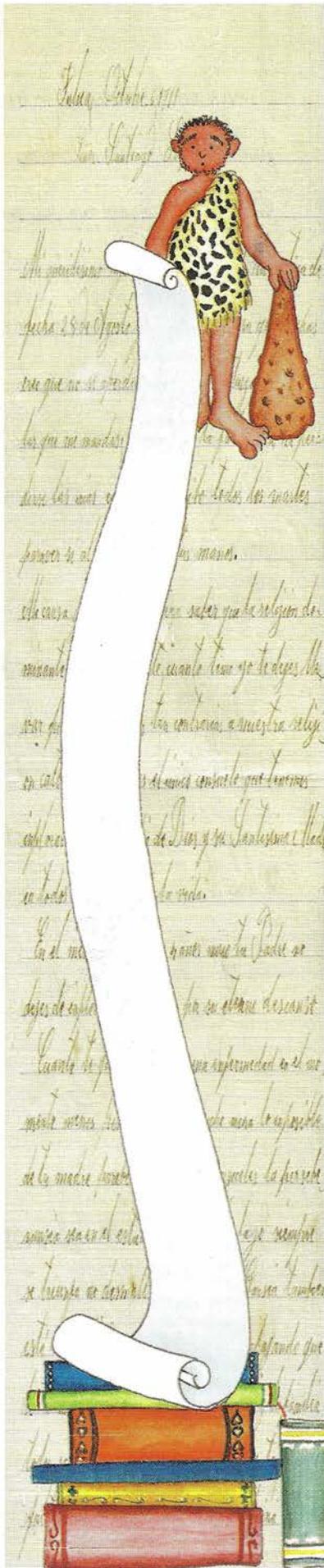
La más grande hazaña

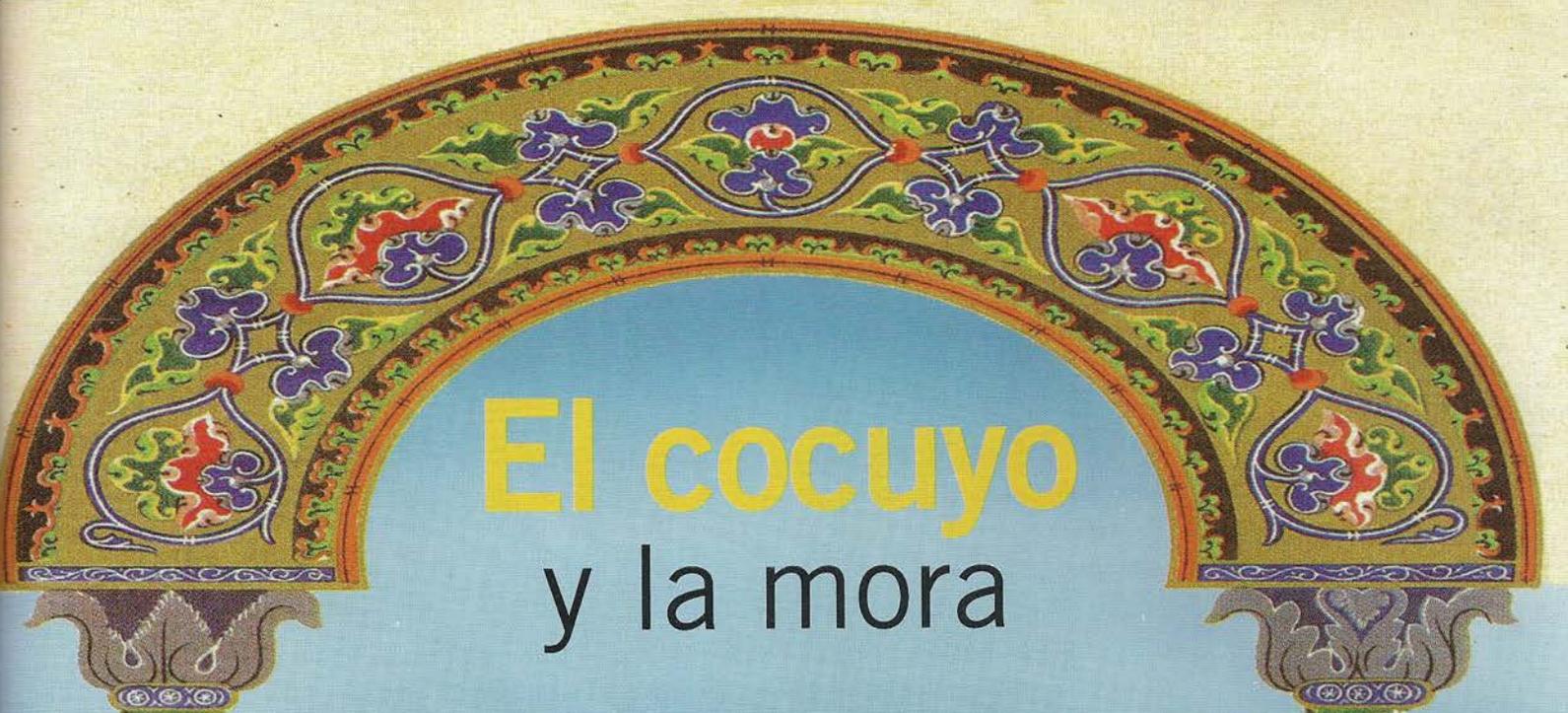
**Sabio no es el que sabe mucho de muchas cosas o tiene muchos títulos universitarios...
sabio es quien distingue y practica el bien.**

En muchos cuentos y leyendas muy antiguos, pertenecientes a distintas culturas del mundo, siempre aparecen un personaje y una situación que en el fondo son siempre las mismas, por más que el nombre y los detalles varíen... Fíjate bien y te sonará familiar: el personaje empieza siendo un muchacho común y corriente que, por azares del destino, tiene que cumplir una tarea que le ha impuesto un rey o un dios. Esta tarea es generalmente larga, peligrosa y llena de obstáculos. Para salir triunfante, el muchacho no solamente tendrá que realizar proezas físicas, sino que la mayoría de las veces tendrá que hacer uso de su sentido común, de su inteligencia y de su poder de discernimiento. Así, el joven aventurero no sólo luchará contra dragones y lobos salvajes, sino que tendrá que resolver acertijos, misterios y problemas de ingenio de cuya resolución dependerá no sólo su vida, sino el éxito de su tarea. Al final del cuento, el muchacho logra su objetivo y, con el triunfo, deja de ser un niño para convertirse en un héroe.

A través de estos cuentos y leyendas, las culturas antiguas quisieron ejemplificar el largo camino de la vida: empezamos dando traspies y, poco a poco, mediante la experiencia y las lecciones de vida, vamos adquiriendo las herramientas (los valores y el conocimiento) que nos permiten seguir el camino recto... Todos los pasos, las curvas y las subidas de ese camino son lo que llamamos sabiduría.

En realidad, sabiduría es una palabra complicada y difícil de definir. El sabio no es aquel que se ha leído todos los libros, es muy inteligente o ha estudiado veinte carreras. Un sabio es una persona que sabe usar el sentido común, que distingue entre el bien y el mal y que guía su vida de acuerdo con sus valores. Por eso, el camino de la vida debe ser dirigido por la aspiración de que, algún día, nos acerquemos un poquito a la sabiduría.





El cocuyo y la mora

¿De qué se trata este cuento?

El cocuyo y la mora, leyenda perteneciente a la tradición oral de los indígenas pemón, que habitan la región de Guyana al sur de Venezuela, explica la forma en que estos pequeños insectos adquirieron su luz. Con gracia y sencillez, el relato muestra la modestia y sabiduría de la mora, en contraste con la soberbia y la imprudencia del cocuyo que no previó las consecuencias de desairar tan groseramente a la planta y de acercarse demasiado al fuego, todo por vanidad. La tribu pemón es un pueblo de cazadores y pescadores que viven en malokas construidas con madera y barro. Tienen una gran variedad de cuentos y leyendas que constituyen su rica tradición oral.





Cuentan los indios que un día un gran cocuyo salió de viaje a visitar a unos tíos que vivían al otro lado de la sabana. Voló y voló hasta que al atardecer llegó a un cerro donde vivía una planta de mora. Como se sentía cansado y soñoliento, decidió quedarse allí a pasar la noche.

La mora era ya una planta vieja, deshojada y encorvada de cuyas ramas asomaban unas espinas amenazadoras. El cocuyo se acercó buscando un sitio para dormir. La mora estaba encantada con la gracia de su vuelo, el zumbido de sus alas y sus ojos deslumbrantes. Entonces deseó enamorarlo.

Comenzó por ofrecerle comida y algunos néctares para beber. Luego, con esmero y delicadeza, le colgó su hamaca y le relató historias para entretenerlo. Y así estuvo a su lado hasta muy entrada la noche.

—¿Cocuyo, quieres casarte conmigo?, se atrevió a preguntarle la mora.

Pero el cocuyo fingió estar dormido y no le respondió. La mora lo rozó con sus hojas secas y volvió a preguntarle:

—¿Cocuyo, quieres casarte conmigo?

El cocuyo abrió los ojos y contestó muy enfadado:

—Mora, yo no te quiero. Estás vieja, has perdido tus hojas y en cualquier momento tu tallo se puede romper. Eres fea. No me casaré contigo.

Al llegar la mañana, el cocuyo siguió su camino y después de recorrer una gran distancia llegó a la casa de sus parientes. Allí se quedó varias lunas conversando y bailando. Al cabo de un tiempo decidió regresar y tomó el mismo camino por donde había venido. Una tarde calurosa llegó al mismo cerro donde había encontrado a la mora. ¡Y casi se va para atrás con lo que vio! La mora se había transformado completamente. Ahora era una planta joven, vestida con hojas nuevas y engalanada con flores blancas.

—¡Qué hermosa estás, mora!, exclamó el cocuyo. Me encanta verte llena de flores. ¿Te gustaría casarte conmigo?

Pero la mora no le contestó.

—Mora, pequeña mora, cástate conmigo, imploró el cocuyo.

—No, insecto, dijo la mora. Ahora yo no quiero casarme contigo.

Y aunque él insistió, ella no cedió.

—Entonces, dime: ¿cómo lograste ponerte tan bonita? Y ella le respondió.

—Fueron unos hombres que me prendieron fuego y gracias a él me volví joven y bella de nuevo.

—¿Y yo podré volverme joven como tú?, dijo el cocuyo esperanzado

—Hazlo, pero sé cauto.

Entonces el cocuyo se acercó al fuego que habían prendido unos cazadores. Pero cuando las llamas tocaron sus alas, voló rápidamente de allí, se sacudió y se refrescó en la hierba. Se miró y vio que había quedado chamuscado. Sólo su cola conservaba una chispa que no podía apagar, aunque volara y batiera sus alas. Muy triste y avergonzado, el cocuyo se alejó de la mora y regresó a su casa. Desde entonces los cocuyos son negros y tienen una luz en la cola; también rondan las moras cuando están en flor, pues guardan la esperanza de conquistarlas.

Adaptación del relato de tradición oral *El cocuyo y la mora*, de la tribu pemón. Editorial Ekaré.



Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Qué piensas de las palabras que el cocuyo le dijo a la mora cuando ella pidió casarse con él?
- ¿Por qué ella guardó silencio cuando él la maltrató?
- ¿En tu opinión, cuál fue el mayor error que cometió el cocuyo? ¿Por qué?
- Si hubiera sido sabio, ¿cómo hubiera podido el cocuyo conquistar a la mora?
- ¿Te parece que una persona cauta es sabia?

¡ MUCHO OJO ! con lo que NO le gusta a la sabiduría

El orgullo...

porque es contrario a la humildad y a la moderación que caracterizan a la sabiduría.

La indiferencia...

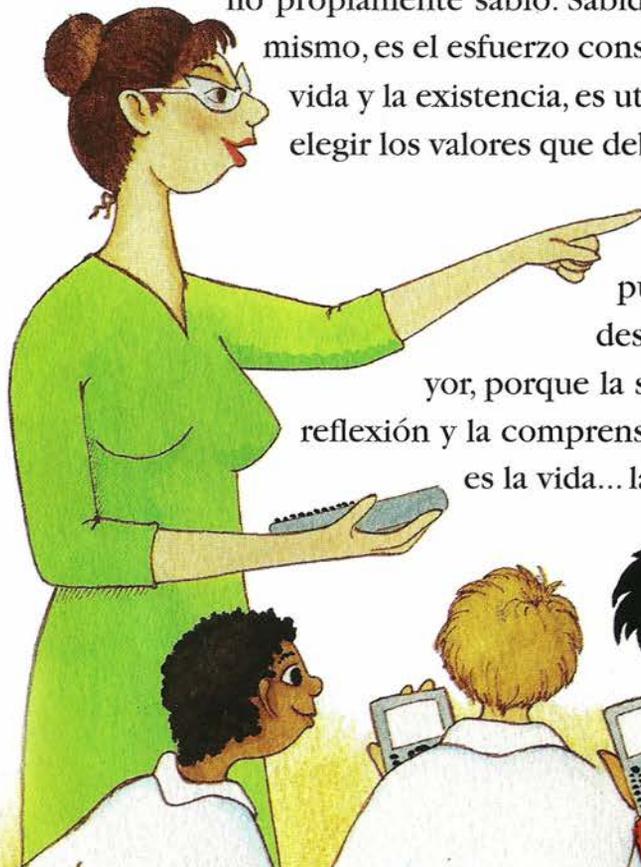
entendida como la falta de curiosidad y sentido de admiración hacia todos los aspectos de la vida.

La vanidad...

porque no permite ver más allá de la nariz del pobre vanidoso.

¿Qué es la sabiduría?

Ya vimos que la sabiduría no es saber muchísimas cosas, ni resolver todos los problemas de matemáticas, ni haber leído todos los libros del mundo... Aquel que sabe y ha hecho todo esto es muy inteligente, culto o erudito, pero no propiamente sabio. Sabiduría es el conocimiento profundo de uno mismo, es el esfuerzo constante por reflexionar sobre el sentido de la vida y la existencia, es utilizar la prudencia y el sentido común para elegir los valores que deben guiar la existencia por el camino recto.



La sabiduría es la más preciosa de todas las cualidades que un hombre o una mujer pueden llegar a tener. La gente que tiene destellos de sabiduría es generalmente ya mayor, porque la sabiduría es resultado de la observación, la reflexión y la comprensión de esto tan complejo y fascinante que es la vida... la sabiduría es resultado de la experiencia.



Discernimiento

Discernir es saber diferenciar lo que es bueno de lo que es malo, lo conveniente de lo inconveniente, lo seguro de lo peligroso, lo justo de lo injusto...

La sabiduría pone todo en una balanza, se acerca a las cosas con lupa de aumento para no perder detalle antes de tomar una decisión. La persona sabia tiene la capacidad de elegir y tomar decisiones que la llevan hacia su felicidad y a la de los otros.



Ingredientes para la sabiduría

Humildad

La sabiduría nunca es prepotente ni soberbia, porque sabe que la sabiduría absoluta es inconquistable... nos podemos acercar a ella pero nunca alcanzarla. En cambio, el conocimiento, el arte o la tecnología sí pueden pecar de soberbios. Hay que recordar siempre que el verdadero sabio es humilde en su corazón y en sus acciones.

Reflexión

La sabiduría se construye con base en la reflexión, esto es, en pensar las cosas profundamente, en observar la naturaleza, los actos de los hombres y preguntarnos porqué son como son. El sabio aprende al reflexionar sobre las pequeñas cosas de todos los días: desde el recorrido que hace el sol del amanecer al atardecer, de cómo las nubes se oscurecen antes de llover, hasta del comportamiento de una comunidad de hormigas... siempre observando y reflexionando.

Moderación

Ni tan poco ni demasiado... la sabiduría reconoce que la felicidad, la salud y la cordura se encuentran en el punto medio. Ni tanto estudio ni tan poco, ni comer en exceso ni pasarla sin probar bocado. El sabio sabe que el equilibrio es necesario para vivir una vida feliz, tranquila y justa. La moderación, y su pariente cercana, la prudencia, son básicas en el camino de la sabiduría.

¿Sin telescopio?

... Y en las noches estrelladas, reconozco figuras en el cielo...

Amigo, ¿usted ha leído mucho?

No sé leer, pero sé historias maravillosas que me contaron los abuelos



Sabiduría
sin celos



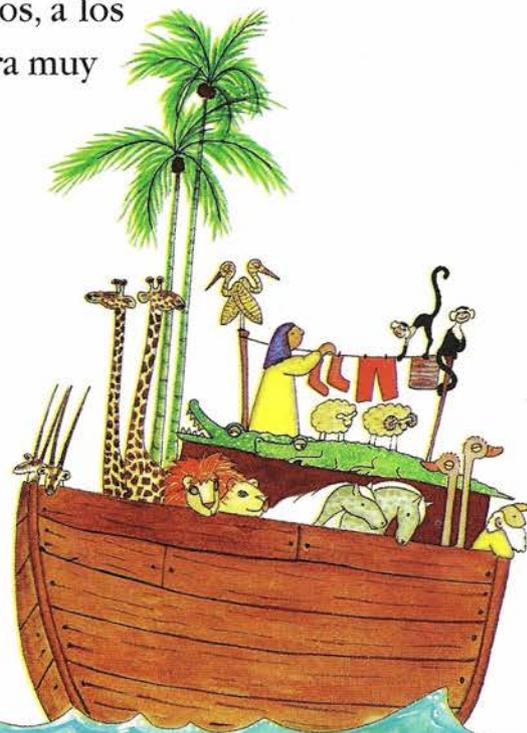


Discernir para valorar

Vale la pena insistir sobre la importancia de aprender a discernir para acercarnos, aunque sea un poquito, a la sabiduría. Discernir es, probablemente, una palabra que no has escuchado antes... tal vez nunca la hayas usado en una frase, pero eso sí, seguramente la has puesto en práctica más veces de las que tú crees. Discernir es distinguir, diferenciar, reconocer lo bueno y lo malo, para elegir el camino que te lleva a uno u otro extremo.

La bella Sofía

¿Sabías que en griego antiguo *Sofía* quiere decir “sabiduría”? ¿Y que *filosofía* quiere decir “amor a la sabiduría”? Los antiguos griegos pensaban que el hombre y la sociedad podrían ser felices y vivir en armonía mediante la búsqueda constante de la sabiduría. La sabiduría se relacionaba con el conocimiento de uno mismo, buscaba responder preguntas como estas: ¿de dónde venimos, quiénes somos, hacia dónde vamos...? La sabiduría es la búsqueda del conocimiento interior que nos lleva a conocernos a nosotros mismos, a los demás y a nuestro entorno, de manera muy profunda y penetrante.



Y usted señor ¿sabe nadar? ji, ji, ji

No... ¡eso no estaba en los libros!

Yo uso la cebolla para las quemaduras y el agüita de manzanilla para el dolor de estómago

¿Y sabe para qué se utiliza la penicilina en la medicina?



Saber elegir

La sabiduría suena muy seria y quizás, hasta un poquito inalcanzable. Pero fíjate cómo la aplicas todos los días en su forma más sencilla que es la del sentido común... Antes de atravesar una calle te esperas a que el semáforo cambie a la luz verde. Si ves a unas personas sospechosas caminando hacia ti, corres sin pensarlo dos veces. Si tu hermanito pequeño se acerca al fuego de la estufa, corres a alejarlo. Si no sabes nadar bien, evitas hacerlo en la parte honda de la piscina... ¿Ves? Todos tenemos nuestros destellos de sabiduría.



El saber de los mayores

En muchas culturas indígenas de la actualidad, tal y como en el pasado, las decisiones importantes que atañen a la comunidad son tomadas por un consejo de ancianos. Debido a su larga vida, a la acumulación de experiencias y de saberes, los viejos son venerados como sabios por la comunidad, por eso se les respeta y se les brinda la responsabilidad de guiar al grupo. ¡Qué diferencia con nuestras modernas sociedades que tienden a aislar a los viejos! Debemos recordar que las personas mayores son una fuente inagotable de sabiduría y experiencia.

Sabiduría popular

Nuestro idioma se ha enriquecido con dichos y refranes anónimos que reflejan el transcurso de miles de años, la acumulación de experiencias y la presencia del sentido común. Estos dichos son certeros y divertidos, y encierran grandes verdades. ¡Te invitamos a reflexionar sobre su significado! He aquí algunos de ellos: "No pongas todos los huevos en la misma canasta", "Más vale pájaro en mano que cien volando", "El que no arriesga no gana", "Dime con quién andas y te diré quién eres", "A palabras necias oídos sordos".



Muchas voces, voces antiguas

Las mitologías y las religiones del mundo se nutren de la sabiduría particular de las diversas civilizaciones que las han producido. Cada civilización, antigua o presente, ha producido su propia sabiduría, es decir, un sistema de pensamiento que produce una forma única de entender el origen del hombre y del mundo, de relacionarse con sus dioses y la naturaleza, de entender el sentido de la vida, de pensar la creación y hasta de entender la muerte... Las culturas judía, cristiana, musulmana, budista, taoísta o hinduista; las de los actuales grupos indígenas de América y Asia, así como la culturas de otras civilizaciones ya desaparecidas, forman un gran tesoro de sabiduría que hace parte del patrimonio cultural de la humanidad.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas
si lo haces... lo aprendes

¡Saca
tu cuaderno!

A guardar la calma

¿Cómo te sientes cuando estás en medio de un problema? ¿Has llegado a considerar que no podrás resolverlo o por momentos guardas la esperanza de que encontrarás la manera de salir del atolladero?

Se dice que las personas sabias esperan siempre lo mejor frente a la adversidad. Escribe tu opinión al respecto.

Palabras que van y vienen

Recoge entre tus amigos y familiares algunos refranes y dichos populares sobre la sabiduría y escríbelos. Recuerda que no siempre tienen la palabra "sabiduría" incluida, sino que es el contenido el que lleva a la sabiduría de forma implícita. Cuando encuentres los refranes (tus papás y abuelos te pueden ayudar), ilústralos con dibujos; ¡verás que resultan cosas muy divertidas!



Gente buena para un mundo mejor;
 te sugiere juegos y actividades para poner en práctica los valores que aquí describimos.

Consigue un cuaderno para que puedas escribir tus VALORES Y PENSAMIENTOS sobre las ideas que aquí te proponemos.

¡Todos
a jugar!

Tú tan sabio...

Completa el cuadrado mágico de tal manera que la suma del cuadrado central sea la misma que la suma de las columnas, las líneas horizontales y las diagonales: 34. Los números que se deben colocar van del 1 al 16. En la parte inferior central figura el año en que Alberto Durero, el pintor alemán, creó el cuadrado.



16			13
	6		
	15	14	1

Sopa sabia

¿Qué valores crees tú que reúne la sabiduría? En esta sopa de letras descubrirás cómo es un hombre sabio.

C	U	M	P	L	I	D	O	Z	V
L	O	R	A	T	A	S	E	O	R
M	I	E	C	U	A	N	I	M	E
H	U	M	I	L	D	E	S	J	C
J	A	C	E	M	O	L	O	U	T
U	H	O	N	R	A	D	O	S	O
S	I	E	T	L	O	G	E	T	I
G	E	N	E	R	O	S	O	E	J
P	R	U	D	E	N	T	E	N	E

Sabio es aquel que reconoce su ignorancia.